

Casa Atul Marino

A mis cuatro años, me dicen parientes y conocidos de Moguer, yo contaba a todos que vivía en una “casa atul marino” orilla de los Ríos Odiel y Tinto, de marismas ocre y moradas. Yo no me acuerdo de este cuento mío. Mi “casa atul marino” pertenece, sin duda, al reino del mi anterior.

La calle de la Ribera comunicaba el puerto con el Ayuntamiento y el resto de la ciudad de Moguer. D. Víctor Jiménez, padre del nobel, había decidido construir aquí su casa familiar, como ya habían hecho algunas familias de la burguesía local, para dirigir más fácilmente sus prósperas empresas de comercialización y transporte de los insignes vinos de Moguer.

La Casa Natal de Juan Ramón Jiménez, donde nació el poeta el 23 de diciembre de 1881 y vivió hasta sus 4 años, está situada en esta importante, populosa y marinera calle del municipio. Es un interesante edificio, típica construcción andaluza de fines del XIX, con grandes influencias del movimiento neomudéjar que se aprecian perfectamente en el balcón central de la fachada, “mudéjar a lo maestro Garfía”. Tiene un espacioso patio central, una gran azotea y “desde el mirador se ve el mar”. Desde ahí la familia vería llegar al barco “San Cayetano” de sus travesías.

En este espacio, el “niñodios” imaginó su “Casa Azul Marino”, el color de su infancia. Juan Ramón la inmortalizó en su obra maestra “Platero y yo” en el capítulo “La calle de la Ribera”. Inspiró también un sinfín de impresiones fugaces de los textos en prosa de “Moguer”, “Joselito Figuraciones”, “Entes y sombras de mi infancia”, “Platero y yo”, y “Por el cristal amarillo” entre otros.

Se encuentra inscrita en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz desde 1996.



Horario de visita (Pases):

MAÑANAS

De martes a viernes 10:00, 11:00, 12:00, 13:00

Sábados y domingos 11:00, 12:00, 13:00

Cierre 14.00

TARDES

De martes a sábado 17:00 y 18:00. Cierre 19.00

Cerrado lunes, domingos tarde y festivos.

Desde el 15 de junio al 15 de septiembre sólo horario de mañana

Se recomienda cita previa para grupos

Tel. 673 398 542

e-mail: casanatal@aytomoguer.es



AYUNTAMIENTO DE MOGUER



Aquí, en esta casa grande, hoy cuartel de la guardia civil, nació yo, Platero. ¡Cómo me gustaba de niño y qué rico me parecía este pobre balcón, mudéjar a lo maestro Garfía, con sus estrellas de cristales de colores!...



CASA NATAL



Juan R Jiménez

PLANTA BAJA

Sala 1. El Moguer de Juan Ramón.

“Te llevaré, Moguer, a todos los países y a todos los tiempos. Serás, por mí, pobre pueblo mío, a despecho de los logrerros, inmortal”

Introducción histórica a los aspectos geográficos, económicos y sociales más importantes del Moguer que conoció JRJ de finales del XIX y principios del XX.



Sala 2. La familia del poeta.

“Cuando yo era el niño, era Moguer, este pueblo, una blanca maravilla, la luz con el tiempo dentro.”

Para Juan Ramón, la familia siempre fue un pilar fundamental en su vida, el sostén que le permitió desarrollar su carrera poética y literaria. Esta pequeña sala está dedicada a los componentes de la familia nuclear del poeta, sus orígenes, motivaciones, anécdotas así como a las distintas propiedades en las que vivieron y disfrutaron.



Sala 3: Las bodegas de los Jiménez.

“Moguer es como una caña de cristal grueso y claro, que espera todo el año, bajo el redondo cielo azul, su vino de oro”.

Recorrido por los principales negocios de la Familia Jiménez y por la cultura del vino en Moguer.



Sala 4. JRJ. Espacio y tiempo.

“Mi vida es todo poesía. No soy literato, soy un poeta que realizó el sueño de su vida. Para mí no existe más que la belleza”



Nos adentramos en la figura del poeta, en su propia vida, episodios que transformaron y formaron su personalidad, sensibilidad y carácter.

Sala 5. Platero y JRJ.

“Nos entendemos bien. Yo le dejo ir a su antojo, y él me lleva siempre adonde quiero”.

Platero y yo es la obra más conocida de Juan Ramón Jiménez. Publicada por vez primera en 1914 y traducida a 48 idiomas, es máxima expresión de belleza y de la narrativa lírica contemporánea.



PLANTA ALTA.

La planta alta hace un recorrido por aquellas personas y autores más íntimamente relacionados con Juan Ramón; Zenobia Camprubí, Generación del 27, Francisco Hernández Pinzón y el legado del escritor moguereno, Premio Nacional de Literatura en 1971, Francisco Garfias, amigo y biógrafo del nobel.

Sala 6. Zenobia, siempre luz...

“Zenobia: eres graciosa, intensa, encantadora; fina de cuerpo y alma; amas lo humano y percibes lo divino; sientes la naturaleza, la música, la pintura, la poesía, la filosofía, la historia, todas las artes y todas las ciencias. Eres buena compañera de hogar, de viajes y de trabajo. Siempre estás dispuesta a trabajar y a gozar. No eres interesada. Eres cumplidora, digna y generosa. No pides nada a nadie. Das todo. Te acomodas a todas las circunstancias y las resuelves alegremente. Ríes siempre, a veces por no llorar.”

Zenobia, heredera de una distinguida y potentada familia con raíces en América y Barcelona, nació en Malgrat de Mar (Barcelona) en 1887. Fue una mujer muy culta, sensible, independiente, comprometida, admirable en muchos sentidos; en suma, adelantada a su tiempo. En 1916 ambos viajaron a Estados Unidos para casarse. Este acontecimiento será decisivo para la vida y obra del poeta y de su fiel compañera, de la que jamás se separaría. Zenobia fue sin duda la persona más importante en la vida y obra de Juan Ramón. La prueba más evidente de esta influencia está su obra misma.



Sala 7. Generación del 27

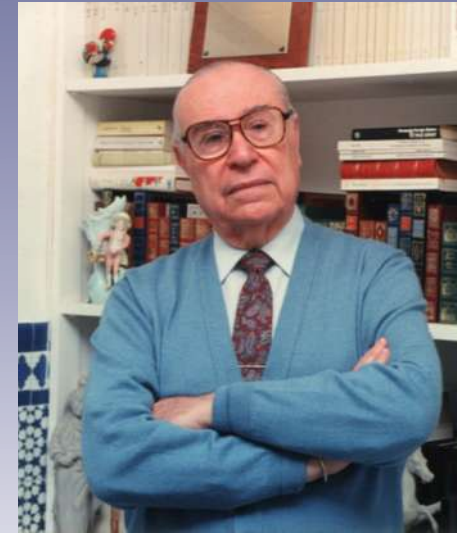
Juan Ramón Jiménez fue para los poetas del 27 el creador por excelencia, “el maestro soñado hecho realidad”. Sirvió de faro y guía, les enseñó el sentido de la poesía pura, sencilla y profunda, perfecta y simple. El magisterio de su escritura fue decisivo para aquellos jóvenes artistas que, aglutinados en torno a la Residencia de Estudiantes, empezaron a dar cuerpo a sus primeras obras. En definitiva la huella juanramoniana en los poetas del 27 fue grande aunque los lazos de amistad en muchos casos se rompieron a causa de la rebeldía propia de la juventud.

Sala 8. Francisco Hernández – Pinzón Jiménez



Sin duda, la persona más importante en los últimos años de vida de Juan Ramón y de Zenobia fue Francisco Hernández-Pinzón, sobrino y albacea del Nobel. Francisco estuvo siempre al lado de su tío Juan Ramón y de Zenobia.

Sala 9. Francisco Garfias



El legado del que fuera Premio Nacional de Literatura en 1971 se organiza en tres bloques: su biblioteca personal, que incluye más de 3.000 títulos, entre ellos ediciones de Juan Ramón Jiménez, ediciones del propio Francisco Garfias y revistas; su archivo personal formado por su obra literaria manuscrita y mecanografiada, correspondencia, colecciones de fotografías, documentación de su

estrecha amistad con Xandro Valerio y carpetas de recortes de prensa; y por último la selección de muebles, obra gráfica y demás enseres y objetos de su casa de la calle Cristóbal Colón.

PATIO

“Mira por la cancela, Platero; todavía las lilas blancas y lilas y las campanillas azules engalanan, colgando la verga de madera, negra por el tiempo, del fondo del patio, delicia de mi edad primera.”

La Casa Natal cuenta también con un patio estilo andaluz, engalanado con distinta flora típica del pueblo y que se culmina con un bonito pozo que sirvió en su tiempo para el servicio de la casa. En el espacio existen también otras dependencias, completadas hoy por un salón de actos con capacidad para un centenar de personas, en el que acontecen eventos culturales, cursos de formación y espectáculos de pequeño formato.



AZOTEA Y MIRADOR

“Desde el mirador se ve el mar. Y jamás se borrará de mi memoria aquella noche en que nos subieron a los niños todos, temblorosos y ansiosos, a ver el barco inglés aquel que estaba ardiendo en la Barra...”

Finalmente para poner broche, la casa cuenta con una típica azotea que ocupa toda la extensión construida de la casa, desde donde la familia veía llegar de sus travesías al barco “San Cayetano”. El remate de la casa lo pone un pequeño mirador con unas bonitas vistas de Moguer.